

TÍMIDAS PRESENCIAS E INEXPLICABLES AUSENCIAS EN LA FORMACIÓN DE PSICÓLOGOS/AS DE LA AUTÓNOMA DE TLAXCALA. EL CASO DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL COMUNITARIA Y LAS POBLACIONES ORIGINARIAS E INDÍGENAS

Luz María Martell

Ana Maheleth Avelino Cruz⁶³

Huitzilihuitl Sarmiento Xochitiotzin⁶⁴

INTRODUCCIÓN

A veinte años del surgimiento de la licenciatura en psicología en la Universidad Autónoma de Tlaxcala (de 1999 a 2007 psicología social), se advierte un incipiente interés por la psicología social en general y por la psicología social comunitaria en lo particular. Su tímida presencia en los planes de estudio, la práctica profesional y la investigación, dan cuenta del sinuoso camino que ha tenido que recorrer para permanecer como escenario posible que permita la aproximación a las realidades comunitarias tlaxcaltecas.

En consonancia con lo anterior y respecto a la investigación y *praxis* en espacios comunitarios que se auto reconocen parte de los pueblos originarios e indígenas, miramos con perplejidad, que, a pesar de que en la entidad existe una importante presencia de población que se autodenomina indígena, en el imaginario social, se legitima la idea de su inexistencia, de su supuesta desaparición, lo que redundará en su invisibilización

63 Docente de la licenciatura en psicología de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Integrante del Cuerpo Académico Estudios Psicosociales UATx-239.

64 Docente de la licenciatura en la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Integrante del Cuerpo Académico Estudios Psicosociales UATx-239

tanto en la esfera estatal como en las discusiones académicas y la investigación que se realiza desde el contexto universitario.

Consideramos urgente la reflexión y discusión para el contexto de la Autónoma de Tlaxcala, primero, de las ausencias en la formación de psicólogos/as que redundan en una incipiente presencia de la psicología social comunitaria y segundo, respecto a la invisibilización que realiza la disciplina y profesión psicológica en nuestro estado respecto al contexto y condiciones de las poblaciones originarias e indígenas.

A partir de las reestructuraciones curriculares (2007,2012 y 2018) del plan de estudios en psicología en la Autónoma de Tlaxcala, un grupo de docentes e investigadores/as hemos reflexionado constantemente respecto de la necesidad de fortalecer la presencia de una perspectiva psico-social, fundamentada en una conciencia crítica y en atención a las formas en cómo, históricamente, las dinámicas socioeconómicas, políticas y culturales, han interferido en la constitución o desestructuración de lo que suele denominarse “psicológico”, de acuerdo al planteamiento de Flores Osorio (2014) , como síntesis histórico cultural en el espacio íntimo de la persona, en el que se revelan las realidades de opresión/explotación y exclusión que se viven en los contextos latinoamericanos, mexicano y desde luego, Tlaxcalteca.

Producto de continuas reflexiones, consideramos que hay dos maneras de explicar las ausencias, la primera, corresponde a los discursos “institucionales atravesados por rancio ideal de “desarrollo y progreso” que se traduce en el modelo empresarial de la educación superior de los últimos veinticinco años, la segunda, a la prolongada presencia de una ideal de “ciencia” desvinculada de las condiciones históricas, sociales, políticas, económicas y culturales en las que no solo se produce el denominado “conocimiento científico”, sino también en la formación académica y disciplinar que nos ha llevado a la reproducción acrítica de una ideología neoliberal, que favorece la instrumentalización de la práctica profesional, tal como lo advierte De Sousa Santos (2006, pp.18-19)

Aprendemos con nuestra epistemología positivista que la ciencia es independiente de la cultura; []la comprensión del mundo es mucho más amplia que la occidental. [] Experiencias muy locales, no muy conocidas ni legitimadas por las ciencias sociales hegemónicas, son hostilizadas por los medios de comunicación social, y por eso han permanecido invisibles, “descredibilizadas”.

La estructura del trabajo se compone de dos momentos en sí articulados: el primero, referido a un esbozo histórico respecto al surgimiento de la licenciatura en psicología

social y las respectivas reestructuraciones curriculares que propiciaron ausencias, retornos y tímidas presencias de la psicología social comunitaria; en el segundo, se pone en evidencia la ausencia e invisibilización de las poblaciones originarias e indígenas en contradicción al sentido sociohistórico, crítico y de compromiso social que supone la formación de psicólogos/as en la Autónoma de Tlaxcala y cómo se encuentra vinculada a la mercantilización de la psicología. Se va concluyendo con reflexiones que acompañan a cada uno de estos dos momentos a tiempo que se va delineando una propuesta que incorpore a la discusión académica y de investigación, la relevancia social y profesional de ampliar la presencia de la psicología social comunitaria y las limitaciones- que no hemos asumido por la negación de Otros/as- éticas, políticas y sociales que están presentes en la formación de las nuevas generaciones, siendo urgente, tal como lo discute Dussel (2014), oír la voz del otro/a como apertura ética al llamado cotidiano que no sé sabe interpretar, el de una presencia que va más allá de lo espacio-geográfico, sino de un devenir histórico que acompaña a nuestras comunidades, nuestras identidades y vidas cotidianas.

La ruta metodológica que se siguió consistió, primero, en analizar los planes de estudio- siendo un total de cinco- que han formado en los últimos 20 años a psicólogos/as en la Autónoma de Tlaxcala, a partir de su revisión se construyó una matriz de análisis con las siguientes categorías: justificación de cada uno de los planes de estudio, objetivos o propósito, perfil de egreso, presencia de la psicología social como área de profundización, así como de la psicología social comunitaria en tanto unidad de aprendizaje. Finalmente se identificaron unidades de aprendizaje vinculadas con la formación y *praxis* psicosocial en comunidad, lo anterior permitió visualizar la orientación de la disciplina en la formación académica y profesional, así como la presencia, siempre limitada de la psicología social comunitaria, lo que hace evidente un proyecto de psicología acrítica, distante a los contextos locales y regionales y carente de una perspectiva sociohistórico.

En un segundo momento, se hizo llegar un formulario vía correo electrónico - a partir del directorio proporcionado por la coordinación del programa educativo- y por WhatsApp a 443 estudiantes (de un total de 952 para el periodo otoño 2020), se descartaron 26 respuestas por estar incompletas, tomando para el análisis final 417 cuestionarios. El tipo de muestra fue intencional, a partir de los grupos en los que, docentes que integran el Cuerpo Académico Estudios Psicosociales, se encontraban impartiendo clases durante el periodo en que se realizó el levantamiento de información. El formulario se redactó en formato de cuestionario mixto y las preguntas se orientaron a explorar el conocimiento respecto a la psicología social, la psicología social comunitaria y la correspondiente noción que el estudiantado tienen acerca de comunidad, así como del conocimiento respecto a las poblaciones originarias e indígenas en la región y su

respectiva conceptualización. El análisis de resultados se efectuó a partir de la codificación que el mismo formulario realiza a través del programa Excel y de las gráficas que genera en el caso de las preguntas cerradas. En lo que respecta a las preguntas abiertas, se agruparon por categorías de similitud y se descartaron aquellas respuestas incompletas. Los resultados permiten identificar que, desde la perspectiva del estudiantado, hay un reconocimiento ambivalente respecto a su presencia en la experiencia cotidiana y en los contenidos temáticos de las unidades de aprendizaje que cursan; un limitado interés por desarrollar actividades prácticas y profesionales en estos contextos y un claro desconocimiento respecto a la psicología social comunitaria como un campo disciplinar, de acción y práctica profesional que permite un acercamiento genuino a las tramas comunitarias en las que desarrollamos nuestro sentipensar y hacer de forma cotidiana. En este trabajo se discute la limitada y tímida presencia de la psicología social comunitaria y problematizamos la invisibilización de los pueblos originarios e indígenas como resultado de la ausencia de una conciencia sociohistórica y cultural en formación académica y de la profesión en psicología.

1.- PRESENCIAS LIMITADAS Y EXISTENCIAS CONDICIONADAS



En este primer momento, se presenta un esbozo histórico respecto al surgimiento de la licenciatura en psicología social y las respectivas reestructuraciones curriculares que limitaron su presencia a una línea de profundización, a partir del 2007, en el que la licenciatura adopta la nomenclatura, en psicología, para responder a las presiones institucionales de “calidad y acreditación de sus programas educativos”. La encomienda entonces, se tradujo en una pobre discusión académica, desprovista de argumentos epistémicos, éticos y políticos desde la disciplina y ajena al momento socio histórico, político y económico de la región, replicando modelos de una psicología centralizada y en muchos sentidos (históricos, epistémicos y metodológicos) rebasada, pero que aseguraba, desde la perspectiva del entonces organismo acreditador y autoridades institucionales, el pase seguro a un programa educativo competente a nivel nacional y a la altura de las exigencias profesionales del mercado laboral.

La apertura de la licenciatura en psicología social en la Autónoma de Tlaxcala obedeció a un momento político e institucional que la llevó a situarse en el área de ciencias sociales. En el estado, la licenciatura en psicología se ofertaba desde el año 1996, en una Universidad privada que formaba a su estudiantado con orientación clínica. La conurbación con el estado de Puebla, abría la posibilidad- para quienes la tuvieran - de

salir del estado y buscar incursionar en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, incluso, de contar con los recursos económicos y materiales, ingresar en alguna de las Universidades privadas en el estado vecino que ofrecían la licenciatura (Escuela Libre de Psicología, la Universidad de las Américas Puebla-UDE LAP-, la Universidad Iberoamericana Campus Puebla, Universidad Popular Autónoma de Puebla-UPAEP-) con énfasis en la psicología clínica, en el caso de la BUAP, ofreciendo distintas áreas de formación terminal, incluyendo, psicología social y, la UDE LAP, que a la par desde entonces y a la fecha, ofrece también la licenciatura en psicología organizacional.

A pesar de la conurbación con el estado de Puebla y la cercanía con los estados de Hidalgo, Estado de México y Ciudad de México, la demanda de ingreso a la licenciatura en otros estados no resultaba representativa, aunado a que, las condiciones sociales y económicas que, incluso, hoy prevalecen en el Tlaxcala, no favorecen la movilidad. No hemos de olvidar que, Tlaxcala históricamente ha sido un estado con notorias polarizaciones económicas y sociales en relación a los estados con los que se comunica, tal como lo señala Hernández y Acá (2010, p.94) citando a Martínez (1991, p.60) “Tlaxcala fue tan india como Puebla fue española, y esa polaridad tuvo una influencia definitiva en toda su historia colonial”, continúan las autoras, “posterior a la colonia, el desarrollo industrial detonó la polarización económica la cual se mantiene hasta la fecha. Mientras Puebla al haber sido fundada por los españoles, se convirtió en un centro de producción textil, Tlaxcala fue y hasta la fecha sigue siendo, reserva de mano de obra, situación que se acentuó en la década de los sesenta con la industria automotriz poblana.

De acuerdo con Zapata (2010), la cercanía y comunicación con los estados que presentaban un desarrollo económico prominente desde la época hispana tuvo repercusiones en la relación con el estado de Puebla, manteniendo a Tlaxcala bajo su influencia política-económica y la advertencia permanente de que su territorio pasara a manos del control poblano, ante tal amenaza, Tlaxcala mantuvo su independencia territorial hasta el año 1857, que se le otorgó la categoría de Estado Libre y Soberano.

Actualmente, Tlaxcala cuenta con 60 municipios y de acuerdo con el Programa Estatal de Ordenamiento Territorial del 2004, está dividida en seis regiones: Norte (Tlaxco), Oriente (Huamantla), Poniente (Calpulalpan), Centro-Norte (Apizaco), Centro-Sur (Tlaxcala) y Sur (Zacatelco). Para enero de 2021, el estado registró el 46.2% de población en condiciones de pobreza y el 34.7% en vulnerabilidad, según datos del Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social (2021). Para Tlaxcala, la actividad productiva se concentra en el rubro de bienes y servicios que representa poco más del 50% del ingreso de la población del estado, seguido de la participación en actividades industriales y, finalmente, las relacionadas con la agricultura y cría de ganado. Cada región presenta problemáticas específicas como resultado de las condiciones sociales,

económicas y culturales de sus comunidades, sin embargo, la trata de personas con fines de explotación sexual, involucra a 35 de los 60 municipios del estado, particularmente en lo que refiere a la región sur (Diagnóstico de Percepción Ciudadana sobre Trata de Personas en Tlaxcala, Centro Fray Julián Garcés, 2014), convirtiéndose en una práctica delictiva que incluso atraviesa fronteras nacionales e internacionales:

“Explotación sexual, violencia de género, delincuencia, embarazo adolescente, adicciones, falta de empleos dignos, deserción escolar, pérdida del territorio, imposición de modelos culturales colonizadores, urbanización, industrialización están en una cara de la moneda; ritos y símbolos comunitarios, carnaval, fiestas populares, sistemas de cargos por usos y costumbres, ayuda comunitaria y tequio, conservación de cultivos familiares, gastronomía, trueque, nuevas organizaciones juveniles, creación de espacios de expresión, nuevas maneras de comunicarse, iniciativas de la sociedad civil, en la otra; son dos caras de algunos aspectos que permean la realidad de la juventud rural tlaxcalteca”. (Juárez,2020)

Cabe señalar que, problemáticas cómo la trata de personas no son recientes, incluso se encuentra documentada en un primer estudio en el que participo la Autónoma de Tlaxcala en 1998. Han sido las organizaciones de la sociedad civil, quienes han creado estrategias de intervención comunitaria para atender la compleja realidad que se desprende de representaciones, prácticas y discursos con interdependencia histórica, socioeconómica, política y cultural que han favorecido la presencia de problemáticas que vulneran las tramas comunitarias pero que, al mismo tiempo propician que sea desde estas, que puedan construirse procesos problematizadores que permitan la movilización de recursos socio comunitarios. Los problemas de consumo de sustancias psicoactivas a edades cada vez más tempranas, la violencia de género, el embarazo adolescente y las uniones tempranas, el abandono y deserción escolar, la insuficiencia renal crónica, la migración y sus correlatos, la devastación ambiental, son algunas de las problemáticas ante las que , la psicología académica y profesional en el estado se mantiene inerte, desaprovechando los espacios de cohesión social y redes comunitarias que bien, pueden favorecer la prevención, toma de conciencia y atención de estas.

Las problemáticas que han afectado a Tlaxcala en los últimos veinte años, se inscriben en la lógica del neoliberalismo, que superpone el valor del mercado por el de la vida, atravesando la estructura y dinámica de las instituciones, vulnerando el tejido comunitario, justificando el individualismo y alentando la idea de éxito individual en detrimento de lo colectivo, sin embargo, las expresiones regionales, la trascendencia de la tradición, el valor histórico de la cultura, la agricultura local para el autoconsumo, la posición de los saberes -otros- frente a la hegemonía de los discursos “cientificistas”,

resultan expresiones cotidianas que se observan en Tlaxcala y que son necesario hacer visibles, conocer y con las que es necesario entablar diálogo.

Hemos apuntado párrafos arriba, algunas nociones sobre el contexto histórico de Tlaxcala buscando situar primero, el surgimiento de la Universidad y después el de la licenciatura en psicología, al hacerlo hemos caído en cuenta en que el proyecto de formación universitaria surge y continua, desituado, lejano, más en consonancia con el proyecto modernizador, que con las realidades locales.

La Universidad Autónoma de Tlaxcala surge en 1976 como parte del complejo dinamismo producido por “la incipiente y tardía modernización ocurrida en la década de los años 60s en el estado y la transición que muchos espacios sociales experimentaron al pasar de lo rural a lo urbano, concentrándose los supuestos beneficios en diminutas áreas urbanas (Carro,2008). Si bien la iniciativa era precedida por numerosos intentos de consolidar la educación superior en Tlaxcala, fue hasta entonces, que las voluntades “políticas” se concretaron. Antes de instituirse por decreto de ley la universidad, según Hernández, *et al.* (2017, p.5) “el proceso de industrialización que experimentó la entidad requería la formación de cuadros técnicos y administrativos capacitados, lo que explica la expansión de la oferta educativa, surgiendo en 1961, la Escuela de Enfermería y Obstetricia y en 1962, el *Instituto de Estudios Superiores de Tlaxcala (IESE)*. Entre 1963 y 1965 (controversias respecto a la fecha) se abrió la Escuela de Derecho y un año más tarde se inician las actividades de la Escuela Normal Superior. Para 1972 se inician las actividades de la Escuela Superior de Comercio y en 1975 a la Escuela de Odontología.

Si bien no es propósito reseñar la historia de la Autónoma de Tlaxcala, es vital la comprensión del contexto político, social y económico en el que surgió, así como las motivaciones y propósitos que le acompañaron, motivaciones muy semejantes a las que movilizaron la creación de la licenciatura en Psicología social y sus posteriores reestructuraciones. Bajo el lema de impulsar la formación de cuadros profesionales competitivos para atender las demandas sociales y del campo laboral, se vive bajo la sombra del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y la OCDE. Los últimos 25 años, nos han mostrado los costos sociales de diseñar currículas y contenidos temáticos en respuesta a las exigencias del mercado, el fortalecimiento de la educación tecnológica y la marginación de las disciplinas que tienden puente con las realidades locales y regionales, son lecciones al parecer no aprendidas. La propia historia de la psicología social en nuestro país advierte el escaso interés de las instituciones para fortalecer su presencia en la formación de futuros/as psicólogos/as, tal como lo señalan Almeida y Flores (2011, p. 299) “la psicología social rara vez ha sido en México el foco de interés principal de la psicología académica, mucho menos la psicología comunitaria [] las instituciones siguen apostando al neoliberalismo decadente.

Es en 1999, cuando se crea la licenciatura en psicología social de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, ofreciendo un plan curricular con un alto contenido teórico, una formación en investigación que, en la currícula, prometía la vinculación con la diversidad de contextos y problemáticas tlaxcaltecas ante la ausencia de la práctica escolar y/o profesional. Las primeras generaciones que egresaron adolecían no solo de una identidad profesional, sino de una noción más o menos clara y convincente de cómo hacer psicología social, derivado de las ambivalencias mostradas por el profesorado y los contenidos de las materias. El claustro de profesores/as contaban con una perfil profesional muy heterogéneo respecto a la psicología, la mayoría se había formado en la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma Metropolitana y en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla bajo las perspectivas tradicionales de la disciplina y en algunos casos, la presencia de sociólogos/as y trabajadoras sociales que habían incursionado a la práctica docente en otros programas de licenciatura, formaban parte de la plantilla docente. Después de tres años de haberse creado la licenciatura, se incorporaron algunos/as profesores/as psicólogos/as sociales de formación en posgrado o con experiencia en investigación en el campo de la psicología social, sin embargo, la falta de una mirada situada, de una psicología social-nos atrevemos a llamar- latinoamericana, incidió en la reproducción mimética de una psicología social estadounidense, enseñada a medias y con notorias carencias.

A pesar de que en el perfil de egreso y en los objetivos de este primer plan de estudios, aparecían enunciados los programas de intervención en la comunidad y la atención de problemas relacionados con el desarrollo comunitario, fue hasta el plan 2007 en donde se incluyó en el discurso, la práctica escolar en contextos comunitarios. Respecto a la psicología social comunitaria y/o psicología comunitaria- su presencia obedecía a un curso optativo que se ofrecía en noveno semestre, la relación con materias afines o con énfasis en lo comunitario se encontraba en la materia obligatoria de psicología social urbana, ambiental y comunitaria, que tenía el propósito dar una introducción a las materias que más adelante se ofertan como optativas. Para el caso de la psicología social comunitaria, en el plan de estudios se proponía el estudio de los modelos de intervención, sin embargo, los contenidos se centraron en la revisión de las bases históricas del movimiento antipsiquiátrico como preámbulo a la psicología clínica comunitaria.

Introducir materias en las que, los contenidos se enfocan al diseño, aplicación y evaluación de instrumentos en campo y al diseño de modelos experimentales para la verificación de procesos hipotéticos psicosociales- es el caso de psicología social aplicada I y II y laboratorio de psicología social- nos permiten entender, el fracaso de psicologías social académica en la Autónoma de Tlaxcala. En un ejercicio posterior y como parte del proyecto de Historia de la psicología académica en Tlaxcala, centraremos la discusión en los contenidos curriculares, por el momento, es importante señalar estos aspectos que permiten comprender los andares de la disciplina en el contexto tlaxcalteca.

Para el 2003, se lleva a cabo la primera reestructuración del plan de estudios, actividad que se delegó a un número limitado de docentes que tenían formación, experiencia y/o proximidad al campo de la psicología social.⁶⁵ El resultado fue un plan de estudios con un enfoque teórico que pretendía que el estudiantado entrara en contacto con vertientes distintas a la psicología social norteamericana. La pretensión de ampliar los contenidos temáticos en la enseñanza de la psicología social tras la experiencia del primer plan de estudios, resultaron insuficientes: la revisión de la perspectiva sociológica de la psicología social, la psicología social europea y materias como enfoques alternativos a la psicología social⁶⁶, redundaron en una formación con un alto contenido teórico y escasa proximidad a la práctica e intervención psicosocial, lo que se tradujo en una disminución considerable en la demanda de ingreso y los índices de deserción⁶⁷, presagiando el abandono de la psicología social y la adopción curricular de una psicología académica más “práctica “instrumental” que congeniaba con las aspiraciones institucionales, dejando una vez más al margen, las realidades de la sociedad tlaxcalteca.

La psicología comunitaria aparecía en esta ocasión como curso obligatorio en octavo semestre, pero desvinculada de las lecturas latinoamericanas. Si bien existieron ejercicios modestos que buscaron ampliar no solo los contenidos tradicionales sino estimular el cuestionamiento y problematización de una disciplina ética y políticamente comprometida- tal es el caso del primer seminario en psicología social de la liberación en mayo de 2003, de la mano del nuevo profesorado que se integraba a la plantilla docente y que eran precisamente egresados/as de la primera y segunda generación en psicología social-, la dinámica institucional limitó el flujo de las discusiones, lo que pudo observarse incluso en la escasa implicación y participación del estudiantado en la vida académica de la licenciatura.

La psicología social académica en la Tlaxcala incurrió en lo que Ibáñez (2001) señala como el descuido a la proyección social de la disciplina, cuestión que le acompañó

65 Gracias a la iniciativa del profesorado en psicología social, se llevó a cabo el primer foro precongreso y el Congreso en psicología social en coordinación con la Sociedad Mexicana de Psicología Social en noviembre de 2003.

66 Enfoques que se asocian a la posterior crisis de la disciplina y que Ibáñez (2001) diferencia en cuatro grandes orientaciones: la teoría de la acción, la dialéctica, la orientación hermenéutica y el construccionismo social.

67 Del plan de estudios 1999, egresaron 390 psicólogos/as sociales mientras que del plan 2003, egresaron 267. A pesar de la orientación hacia la investigación en ambos planes de estudio, existe una escasa producción de investigaciones de tesis. Para el primer plan de estudios se defendieron 30 trabajos de investigación y solo una tesis se inscribe bajo la temática comunitaria: Pérez Romero, Sugely y Hernández Cervantes Sandra (2006) Factores que determinan la falta de participación ciudadana para el desarrollo comunitario en Cuaxomulco, Tlax. Tesis para obtener el grado de licenciada en psicología social. Universidad Autónoma de Tlaxcala. En lo que respecta al plan de estudios 2003, se presentaron 32 tesis, en un análisis posterior, se discutirá lo respectivo a la orientación teórica y metodológica de las investigaciones.

desde sus inicios y que pretendió ir atendiendo con la incorporación de la psicología social aplicada que, lejos de contribuir a la problematización de las realidades tlaxcalteca y la incursión a diversos contextos de intervención, se limitó a enseñar los modelos de intervención psicosocial desde lecturas estadounidenses y eurocentradas.

Siguiendo a Flores (2011, p.24 y 25), la psicología social académica en Tlaxcala replicó esa visión disciplinar ocupada en un individuo “sin historia y definiendo lo social como la suma o el producto de la interacción individual [] puesta al servicio del proyecto mercantil/competitivo sustentada en la modernidad europeo/norteamericana”. Si bien, la psicología social académica desaparece de dicho, en los últimos años ha buscado remontar a partir de las investigaciones de tesis, algunos seminarios, discusiones y través del cuerpo académico, Estudios Psicosociales, que ha tenido la iniciativa de poner sobre la mesa, la necesidad de construir una psicología acorde a los contextos tlaxcaltecas, impulsando la psicología social comunitaria.

En el 2007 entra en vigor la reestructuración de estudios, bajo la nomenclatura en psicología. La currícula se conforma en atención a las crecientes demandas de acreditación por parte de la institución. Se incorpora a la currícula la práctica escolar en distintos contextos, incluyendo el clínico comunitario y el social comunitario, acompañando de materias que “habilitaban” al estudiantado en los modelos de evaluación e intervención pertinentes a cada contexto. Lamentablemente, permanece la tendencia de enseñar los modelos de investigación e intervención hegemónicos y el dualismo teoría/praxis que arrasa con cualquier pretensión de construir implicaciones situadas. La tarea de cuestionar la visión colonialista y academicista que prevalece en las aulas ha sido vista como una afronta ante los designios institucionales, produciendo malestar e incluso actitudes que minimizan y marginan a la psicología social en general y a la social comunitaria en particular entre el estudiantado y el profesorado.

Entre los aciertos del plan de estudios 2007, está el haber incorporado las áreas de profundización como materias obligatorias, lo que permitía que el estudiantado tuviera la experiencia de acercarse a la psicología social comunitaria, llevándose a cabo los primeros proyectos que involucraron al estudiantado y que pretendían dar evidencia de la importancia de la intervención psicosocial en diferentes contextos comunitarios: “Caminando la comunidad”, proyecto que tuvo como objetivo el (re) conocimiento del trabajo informal y la mendicidad presente en el centro de la ciudad capital (2010)⁶⁸

68 Como parte del proyecto “Caminando la comunidad”, se alentó al estudiantado a asistir a la Tercera Conferencia Internacional de Psicología Comunitaria, celebrada en junio de 2010 en la Universidad Iberoamericana Puebla. Posterior a ese evento, se crearon espacios de discusión y se han invitado a investigadores/as que hasta el momento se adscriben en la investigación y *praxis* comunitaria, tal es el caso del Dr. Jorge Mario Flores Osorio que ha sido invitado desde el 2011 (hasta fechas reciente) por iniciativa del Cuerpo Académico Estudios Psicosociales; la Dra. María López y Lena, el Dr. Joel Vázquez Ortega y muy recientemente, la Dra. Katherine Herazo.

y “Diagnóstico psicosocial para el desarrollo integral del estudiantado en psicología” (2014) que pretendía la creación de espacios de reflexión y discusión con y entre la comunidad estudiantil respecto a situaciones socio familiares, económicas y culturales que influyen en la experiencia de formación profesional.

Para el 2012, se lleva a cabo la tercera reestructuración del plan de estudios de la licenciatura. En esta ocasión, se logran avances en cuanto a la discusión, permanencia y nueva creación de unidades de aprendizaje vinculadas a la intervención psicosocial comunitaria. Respecto al área de profundización en psicología social, se incorporan las materias de psicología social aplicada e intervención psicosocial como electivas obligatorias, mientras que psicología social comunitaria aparece como optativa, sin embargo, otras materias van preparando y abonando al trayecto de la práctica profesional desde una perspectiva ética, crítica y de reconocimiento a la diversidad en distinto contextos- Problemas sociales de México y la Región, antropología social y Alteridad-. En el 2014, se firma el primer convenio de colaboración específico entre la licenciatura y la asociación civil, Un Mundo, una Nación que permite la incorporación de estudiantes para llevar a cabo prácticas profesionales en el albergue para migrantes en tránsito, la Sagrada Familia⁶⁹. Al convenio anterior, se suma el establecido con el internado para varones de San Luis Apizaquito y algunos más con escuelas secundarias. Al ser la primera vez que el plan de estudios de la licenciatura contempla la práctica profesional en general y en contextos sociales-comunitarios en específico, muchas de las actividades se limitaron a sumarse a proyectos institucionales que se llevan a cabo principalmente en contextos escolares y no, específicamente en comunidades.

Con el propósito de construir estrategias que superen el psicologismo imperante y el reduccionismo metodológico, a partir del 2013, se impulsa la participación de estudiantes de licenciatura como asistentes de investigación en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional (CIISDER), favoreciendo en la formación del estudiantado, la experiencia del trabajo interdisciplinar y el reconocimiento de las condiciones sociales, económicas y políticas de la región.

Recientemente, a través de las unidades de aprendizaje de intervención psicosocial, psicología social comunitaria y alteridad se ha mantenido cierta continuidad con el trabajo en y con comunidades, siendo el caso del proyecto que se desarrolló en 2016 a través del DIF municipal de Zacatelco con madres y padres de familia a través de intervenciones socioeducativas y en 2018, con DIF Estatal, efectuando el proyecto de intervención psicosocial con adultas y adultos mayores en las comunidades de Azta-

69 Para favorecer el trabajo de intervención psicosocial del estudiantado en el albergue la sagrada familia, se gestiona la participación de algunas estudiantes en el *Diplomado de Primeros Auxilios Psicológicos para Personas Migrantes* coordinado por la Iniciativa Ciudadana para la Promoción de la Cultura del Diálogo, A.C.

ma y San Esteban Tizatlan. Para el 2019, a través de la materia de Alteridad, se emprende la experiencia etnografía sobre el arraigo y la identidad cultural en la comunidad de Toluca de Guadalupe, del municipio de Terrenate, Tlaxcala y en ese mismo año, se incorpora a un grupo de estudiantes del área de psicología social en el proyecto, Migración Tlaxcala-México. Estrategias para la autogestión y la solidaridad comunitaria, proyecto en el que participan asociaciones Internacionales, nacionales y estatales. Es importante señalar que estos proyectos han sido iniciativas de la Mtra. Alma Luisa Moreno Castillo, egresada de la licenciatura en psicología en el 2011 y que en 2015 es invitada a integrarse a la plantilla docente.

Finalmente, en agosto de 2018, entra en vigor la más reciente reestructuración curricular, en el que la psicología social comunitaria se ubica como materia electiva obligatoria para el área de psicología social, precedida por intervención psicosocial en contextos diversos. El proyecto de reestructuración se desarrolló en un entorno más plural, en el que la discusión teórica y metodológica da como resultado, un enfoque interdisciplinar de orientación psicológica y social con algunos matices críticos que abonan a la construcción de argumentos más allá de lo pedagógico y curricular, para resolver la incorporación de materias que contribuyen a la formación crítica, ética y políticamente comprometida del o la psicólogo/a sin distinción de adscripción.

Si bien como afirma Ovejero (2011, p. 27), “los psicólogos sociales, aunque suelen ser progresistas, generalmente aceptan la sociedad tal como existe, tiene una comfortable relación con las instituciones sociales e intenta ayudar a la gente, pero dentro de los confines del status quo y sin enfrentarse a los intereses del sistema”, consideramos que esta afirmación no es exclusiva de los/as psicólogos/as sociales y al ser una característica que lamentablemente, define hoy día la formación académica y profesional en la psicología académica, es necesario que se dé continuidad a las discusiones tanto epistémicas, teóricas y metodológicas, como a las dimensiones ética, política, ontológica y axiológica de la psicología en atención a los contextos históricos, sociales, económicos y políticos en los que la disciplina forma a nuevos profesionales.

La presencia de la psicología social comunitaria en nuestro país transita en palabras de Flores y Almeida (2011) en la informalidad, por carecer de representatividad académica, consideramos que en nuestra región se puede definir más como invisibilidad. Atendiendo a Montero y Serrano (2011, p. 34), “no tiene ni representación ni el reconocimiento que se traducen en la existencia tanto de cursos de pregrado como de posgrado” y su presencia en la currícula, no asegura, como en nuestro caso, que los contenidos temáticos y de formación se focalicen en desarrollar un interés genuino por las realidades comunitarias. Sin embargo, tal como Flores y Almeida lo señalan

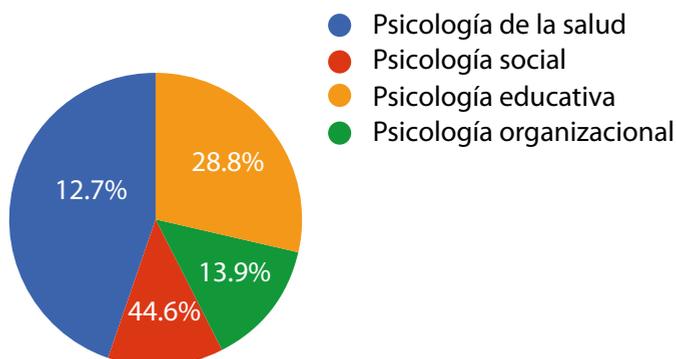
al enfatizar las ideas de Montero respecto la influencia teórica de la psicología social comunitaria en México

“En la práctica, el intento no es solo vincular la *praxis* comunitaria a los temas de la psicología social no positivista, sino incluso a los de la sociología clínica, la etnografía de la educación, la epidemiología de las adicciones, las estrategias de cambio rural, la antropología cultural”. (2011, p.283)

La influencia interdisciplinar que es distintiva de la psicología social comunitaria favorece los diálogos plurales, alienta su posicionamiento crítico, su *praxis* ética y políticamente comprometida y el cuestionamiento permanente de teorías, metodologías y categorías que responden al neocolonialismo en el pensar y hacer, incomodando los proyectos universitarios de los que ampliamente hemos discutido párrafos arriba.

Un ejemplo de lo advertido aparece en la siguiente gráfica, donde se observa que la psicología social, en el caso de la licenciatura, es el área de profundización que registra menor interés por parte del estudiantado.

Ilustración 14. Área de profundización de interés para el estudiantado.



Al respecto, coincidimos con Boada y Mañana (2011):

Las asignaturas de psicología social y la mención de la psicología comunitaria aparecen en muy pocas ocasiones, y referidas únicamente a la descripción micro curricular de una materia (en el caso de la psicología social), y a la descripción de un nivel de práctica preprofesional, sin que se precisen referentes epistemológicos, teóricos o metodológicos en el caso de la psicología comunitaria (p.201).

En la siguiente tabla, se observa una síntesis de los resultados obtenidos tras la revisión de los diferentes planes de estudio en psicología social y psicología en la Autónoma de Tlaxcala, que redundan en la apreciación de Boada y Mañana.

Tabla 3. *Matriz de análisis sobre la presencia/ausencia de la psicología social comunitaria en la licenciatura en psicología.*

Plan de estudios	Nomenclatura	Perfil de egreso	Propósito u objetivos del plan de estudios relacionados con las comunidades	Psicología comunitaria	Psicología social comunitaria	Prácticas escolares y/o profesionales en contextos comunitarios
1999	Psicología Social	Programas de intervención en la comunidad	Diagnóstico y atención de los problemas relacionados con el desarrollo comunitario.	N/A	Optativa en 9no semestre	No
2003	Psicología social	Participación y vínculo con organismos sociales que aseguren su presencia en el ámbito comunitario.	Fortalecimiento de la identidad en la comunidad	Obligatoria en 8 ^{vo} semestre	N/A	No
2007	Psicología	Predicción en la interacción individuo-grupo-comunidad y su impacto en el desarrollo comunitario. Intervención y tratamiento que contribuya al desarrollo comunitario.	No lo enuncia	Obligatoria 6to semestre Psicología clínica comunitaria obligatoria 7mo semestre	N/A	Prácticas escolares 6to y 7mo semestre.

Plan de estudios	Nomenclatura	Perfil de egreso	Propósito u objetivos del plan de estudios relacionados con las comunidades	Psicología comunitaria	Psicología social comunitaria	Prácticas escolares y/o profesionales en contextos comunitarios
2012	Psicología	Atención a las necesidades y problemáticas tanto a nivel regional, nacional e internacional. Práctica de intervención consciente, responsable y cercana a las necesidades reales del contexto. Promover la salud y la calidad de vida [] en las comunidades.	Evaluar, diagnosticar e intervenir [...] a nivel comunitario [...] en contextos de salud, sociales, educativos y organizacionales en que se manifiesta el comportamiento humano.	N/A	Optativa 7mo semestre	Prácticas I Y II (opcional)
2018	Psicología	Evaluar el comportamiento en distintos ámbitos y niveles de expresión para una intervención ética, profesional y pertinente.	Evaluar, diagnosticar e intervenir en los distintos niveles y contextos en que se manifiesta el comportamiento humano a través de aprendizajes innovadores, creativos, pertinentes y situados desde la ética y el compromiso social.	N/A	Área de profundización psicología social aparece como electiva obligatoria	Prácticas profesionales (opcional)

La tímida presencia de la psicología social comunitaria nos lleva a reconocer que el proyecto liberador de la psicología está en curso, siendo desde los espacios social-comunitarios desde donde se puede ir gestando una psicología dirigida, en palabras de Montero (2007) a catalizar, facilitar y promover transformaciones sociales pues la liberación no es algo dado, advierte la autora, sino algo que se construye, por lo tanto la psicología advierte retomando a Baró, debe descentrarse de sí misma, debe liberarse

de las prácticas de sumisión y sujeción acríticas como las que hoy representa la psicología académica de “manufactura neoliberal, neocolonial, racista, misógina y capacitista que se sigue reproduciendo en células incontables a través del discurso seductor del o la experta en el comportamiento humano. Esto se puede observar en la siguiente gráfica en la que el estudiantado coincide con la opinión de que el trabajo en y con comunidades es importante por la ayuda que se les brinda a las personas.

Ilustración 15. *La importancia del trabajo en y con las comunidades.*

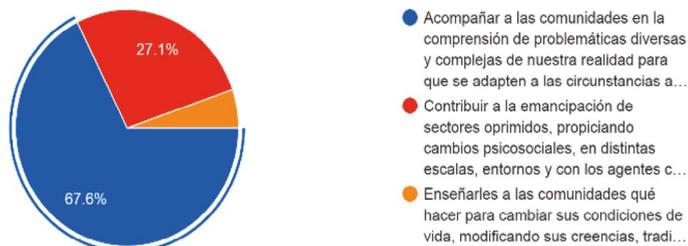


Sabemos que no basta con la enunciación curricular de la psicología social comunitaria, deben mantenerse los espacios académicos de discusión y acompañamiento para la formulación de los contenidos de está y las materias relacionadas, además de ir fortaleciendo y ampliando los vínculos del profesorado, el estudiantado con las comunidades. La revisión de las condiciones sociales y comunitarias en Tlaxcala no puede hacerse desde las aulas, si bien, desde ahí se discuten, reflexionan y cuestionan las teorías, los datos o resultados de la producción científica, no se puede hacer psicología social desde el escritorio. Es una *praxis* reflexiva, que Flores Osorio (2011) propone desde la Investigación-reflexión-Acción (IRA) y en la que se analiza críticamente “la práctica y teoría legitimada en los gabinetes universitarios”. Una *praxis* que se sustenta desde el compromiso ético y político con el pueblo.

Consideramos necesario redoblar esfuerzos para desmitificar la práctica psicológica y avanzar en la *praxis* de una psicología sociohistórico, ética y políticamente situada en tanto la representación que incluso, estudiantes de semestres avanzados mantienen

al respecto, se ubica en un pensamiento colonizador y mimético, tal como se observa en la opinión del estudiantado.

Ilustración 16. *Propósito de la psicología social comunitaria*



Pensar (se) desde una posición privilegiada—por el hecho de ser estudiante universitario/a, académico/a o científico/a social— produce una marcada asimetría en las formas de aproximarnos a las personas, grupos y/o comunidades, en las experiencias de intervención que suelen caracterizarse por un paternalismo que socava las estrategias con las que, las propias comunidades, por ejemplo, hacen frente a sus realidades. Pensar (nos) desde la “lógica científicista” contribuye al dogma de ser portadores/as de verdades y certezas, de que tenemos el derecho de decidir qué formas de vida, qué creencias y valores son válidos y decirles a otros/as qué pensar y hacer, esto es el dogma neoliberal, que combate la diferencia, la diversidad, el mismo que reproduce y solapa la psicología hegemónica y de la que De Sousa Santos (2006) habla al señalar, que es la racionalidad que domina en el Norte, la que ha tenido una influencia en nuestras maneras de pensar, de hacer ciencia, y que superpone ciertas concepciones de la vida y el mundo en detrimento de otras, las del Sur.

Eventualmente nos hemos concentrado en asegurar la presencia de la psicología social y la psicología social comunitaria en la curricula y nos hemos propuesto avanzar en la construcción de estrategias que contribuyan a fomentar un pensamiento crítico, contextualizado, que apunte al descubrimiento de la diversidad de la experiencia social y comunitaria a partir de la investigación y desde luego de la *praxis* como actividad inherente e indisoluble en la formación profesional de la disciplina, para ello es inaplazable hacer visible las condiciones de injusticia, exclusión, discriminación, pobreza y violencia en las que las comunidades de la región Tlaxcalteca se encuentran, contribuir a nombrar y problematizar esas condiciones que suelen naturalizarse y legitimarse desde los discursos cotidianos y que pasan de largo cuando se trata de poblaciones originarias e indígenas.

Hemos trazado la ruta a seguir para fortalecer la presencia de la psicología social comunitaria en la Autónoma de Tlaxcala. Los andares si bien medidos, nos ha llevado a participar en el 1er Coloquio Regional de Psicología Social Comunitaria en nuestra América. Fundamentos para la acción con comunidades afrodescendientes y pueblos originarios, del que se desprende este trabajo. Continuaremos afianzando los diálogos, la vinculación y reflexión participando en futuros coloquios que abonan al proyecto, "Historia de la psicología académica en Tlaxcala: el caso de la psicología social"

2.-AUSENCIA E INVISIBILIZACIÓN DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS E INDÍGENAS EN LA FORMACIÓN ACADÉMICA Y EN LA DISCIPLINA.

.....

Dar cuenta de la presencia/ausencias de los pueblos originarios e indígenas en el quehacer académico, de investigación y *praxis* de la psicología en México, excede los propósitos de este trabajo ya que requiere ampliar el radar de investigación documental y de campo que permitan desde nuestra lectura, abonar a su genealogía⁷⁰. Consideramos necesario diferenciar -más no separar- el trabajo de la psicología social comunitaria en México desde distintos espacios académicos universitarios y de investigación de aquel que se ha construido, en específico, en y con los pueblos originarios e indígenas en México, por lo tanto, no podemos obviar la trayectoria de *praxis* e investigación realizadas por Almeida Acosta desde mediados de la década de los setenta del siglo pasado con los pueblos originarios e indígenas de la sierra norte de Puebla y la de Flores Osorio en la región Chiapas-Guatemala. Actualmente, se ha convertido en referente obligado, los trabajos de Herazo González con los pueblos originarios e indígenas de la ciudad de México. Sin duda hay experiencias y trayectorias que deben ser enunciadas y reconocidas por su aporte desde la investigación y/o la *praxis* desde la psicología

70 Para aproximarse a tal propósito, sugerimos revisar: Almeida Acosta, E y Flores Osorio, J. M. (2011). La informalidad de la psicología comunitaria en México. En Montero, M y Serrano-García, I (Comps.), Historias de la psicología comunitaria en América Latina. Participación y Transformación (pp. 277-304). Editorial Paidós, Tramas Sociales; Almeida Acosta, E. (2015) La dignidad de los pueblos originarios. En Herazo González, K, I (coord.). Hacia una psicología social comunitaria con los pueblos originarios de Nuestra América (pp. 34-50). Facultad de psicología. UNAM; Flores Osorio, J.M. (2011). Psicología y *praxis* comunitaria. Una visión latinoamericana. Editorial Latinoamericana. Se sugiere revisar la obra completa de Herazo González sobre el tema específico de la psicología social comunitaria y los pueblos originarios.

social comunitaria con los pueblos originarios e indígenas, nos hemos comprometido a ampliar nuestras miradas para en próxima ocasión precisar en ellas.

Hablar de pueblo originario, indio, indígena y pueblo indígena, tal como advierte Herazo (2015), es referirse a categorías con un profundo pasado colonial en que se hacen evidentes las relaciones de dominación y opresión que incluso, se mantienen y legitiman bajo las políticas neoliberales, racistas, clasistas, patriarcales y neocoloniales actuales, sin embargo, desde una lectura decolonial, como bien lo enfatiza la autora, es compromiso de la psicología social comunitaria hacer visibles las luchas contra hegemónicas que históricamente han lidiado los pueblos originarios e indígenas como alternativa al discurso homogeneizante y prácticas asimilacionistas que imperan desde la academia.

Hemos caído en cuenta en el uso indistinto de los conceptos de comunidades originarias, pueblos originarios, pueblos indios y pueblos indígenas cuando cada uno tiene una significación diferente atendiendo los contextos históricos, políticos y culturales en los que se producen, al respecto, Almeida y Flores (2011) hablan de pueblos indios y no de pueblos indígenas, en tanto, el término, dicen los autores “reivindican esos pueblos o naciones como una manifestación de lucha y como emblema de autoafirmación” (p.277). Por su parte, Herazo (2015) menciona que es importante reivindicar a los pueblos originarios reconociendo la importancia de la concepción que tienen sobre sí mismos y no en función de la enunciación descontextualizada, ahistórica y atravesada por la mirada colonial que suele oscilar entre una percepción que les folcloriza o en el otro extremo, los esencializa. Sin embargo, es necesario precisar que Herazo (2015) avanza en la problematización de los conceptos y recupera las palabras de Zerda (2013) al enfatizar que son “pueblos originarios los que mantienen vínculos con su espacio de ocupación tradicional bajo una lógica socio espacial” y son “pueblos indígenas los que mantienen sus instituciones sociales, económicas, políticas y culturales, además de vínculos territoriales” (citado en Herazo, 2011, p.19).

No es propósito del apartado, recuperar la discusión acerca de lo originario e indígena de nuestros pueblos, resultaría casi imposible en tan breves párrafos, sin embargo, se pretende dejar en claro, la posición ético-política desde la que se parte para el análisis y reflexión que aquí se construye. Por lo tanto, asumimos la concepción de Herazo (2011) respecto a los pueblos originarios e indígenas “como un actor social que reivindica sus saberes, voz, memoria, identidad, dignidad, aprendizaje y luchas contra hegemónicas [] su compromiso apuesta por resarcir la diversidad de sus derechos basados en usos y costumbres” (p.27).

Si bien, más adelante se discutirán las respuestas que el estudiantado de la licenciatura en psicología da respecto a la presencia de comunidades pertenecientes a pueblos originarios, así como el auto reconocimiento de su comunidad de origen o residencia como parte de estos pueblos, es necesario anticipar para evitar contradicciones con la posición previamente adoptada, que las preguntas se redactaron en términos de comunidades originarias atendiendo el limitado conocimiento previo que el estudiantado tiene respecto a este tema.

De acuerdo a los resultados de la encuesta intercensal 2015 en Tlaxcala, se estima que 321.3 mil personas se auto reconocen indígenas, representando el 25.2% de la población del estado, superando a la población hablante de lengua indígena de 3 años y más que es de 33 mil personas, (pág. 49) - auto reconocimiento que realizan a partir de elementos sociales y culturales que están presentes en sus prácticas lingüísticas, costumbres, creencias y formas de organizarse a interior de las comunidades y en relación con el aparato estatal y federal-.

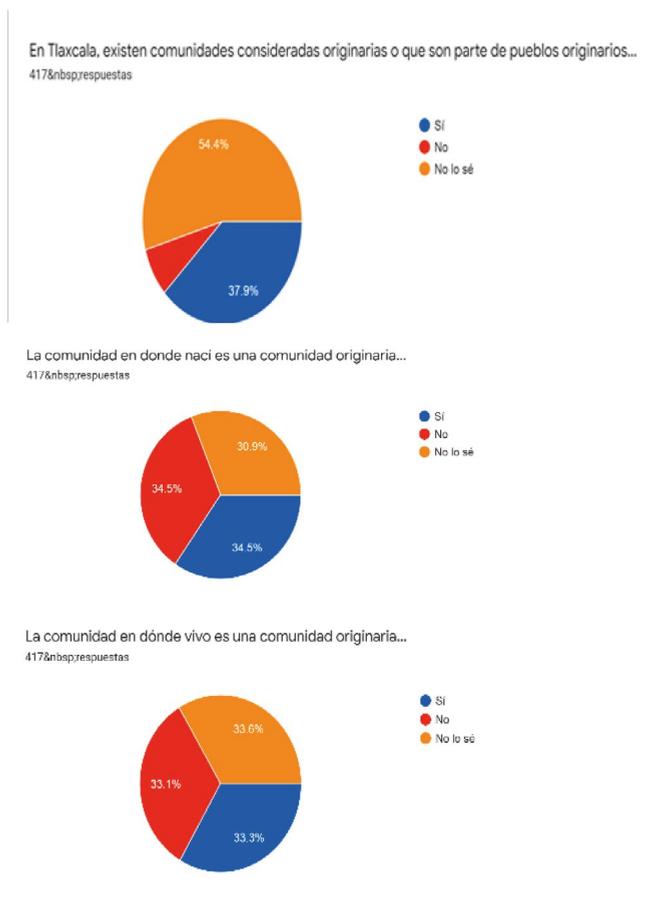
A pesar de las cifras, Hernández, Hernández y Nazario (2019) advierten que en el imaginario social prevalece la idea de que los pueblos originarios e indígenas en Tlaxcala no existen, contribuyendo a lo anterior, el tipo de relación que estos agentes han establecido con el estado y en nuestro caso, con el gobierno estatal. Incluso se ha llegado a afirmar, particularmente desde la capital tlaxcalteca, que estos pueblos desaparecieron de la entidad tras el proceso de asimilación que formó parte del proyecto de “cultura nacional”, es decir, quienes se adscriben a algún pueblo indígena, terminan por asimilarse integrándose a la población mestiza.

En este segundo momento, resulta importante reflexionar sobre el desconocimiento que el estudiantado de la licenciatura en psicología de la Autónoma de Tlaxcala muestra respecto de los pueblos originarios e indígenas en Tlaxcala, cuestión que se observa en las siguientes gráficas.

Las respuestas del estudiantado se ubican en una ambivalencia que valdría la pena explorar en otro estudio, por el momento se presume, obedece a la intersección de aspectos culturales transmitidos y/o aprendidos desde la familia de origen y que legitiman ciertas sinergias comunitarias atravesadas por políticas asimilacionistas, discriminatorias y racistas imperantes en la región. El hecho está en que, mientras el 37.9 por ciento del estudiantado afirma que en Tlaxcala se reconoce la presencia de pueblos originarios, la integración de las respuestas No y No lo sé, representan el 62.1 por ciento, asunto no menor en tanto, según datos del INEGI -referidos párrafos arriba-, el 25.2% de la población del estado de Tlaxcala se autoreconoce indígena. Al respecto nos preguntamos por los procesos de atribución y representación social que están

presentes en esas respuestas, dimensiones que van más allá del ignorar o del desconocimiento y se inscriben, en el ámbito de la negación de la otredad.

Ilustración 17. *Reconocimiento de comunidades originarias.*



Bajo una lógica similar observamos la dinámica de las respuestas dadas a las preguntas: la comunidad donde nací es originaria y, la comunidad en donde vivo es originaria. Para el primer planteamiento, las respuestas No y No lo sé, suman el 65.4 por ciento, mientras que para la segunda representan el 66.7 por ciento. Consideramos que lo anterior, complejiza el proceso de negación de lo indígena, evidenciando la ausencia de una conciencia histórica, resultado del ideal “progresista” que se instala en el imaginario social de nuestro país. Apoyándonos en Gall (2011), desde las primeras ideas mestizantes de los intelectuales orgánicos de las elites de finales del siglo XVIII, que se

consolidaron en el siglo XIX y que se convirtieron debido a Estado en el Siglo XX, en las que Tlaxcala a pesar de su situación histórica a partir de la invasión española y el periodo colonial, no se mantiene al margen.

Para entender el proceso de negación presente en nuestro estudiantado, es necesario analizar el devenir histórico tlaxcalteca: la relación que se estableció con los españoles a la llegada de Cortés y las aparentes concesiones otorgadas al pueblo tlaxcalteca, representan la genealogía de la negación de lo indio cuestión que se acentúa con la fundación de la ciudad peninsular de Puebla y posteriormente, como lo advierte Luis Reyes (1996) con la explotación y empobrecimientos que experimentaron-pese a los privilegios otorgados por la corona española- durante el siglo XVII.

Las nacientes ideas nacionalistas heredadas del periodo independentista y el ideal de progreso porfirista, encuentran su expresión en el prosperato tlaxcalteca⁷¹ que contribuye a la “negación de lo indio”, cuestión que subsiste de acuerdo con Luis Reyes (1996), “en la década de 1930 con la imposición de una escuela rural que debía terminar con todo lo indígena, prohibiendo el uso de las lenguas indígenas en las escuelas, los niños que sufrieron esta represión son abuelos y padres de las generaciones actuales. ¿Cuál es el papel que ha jugado la Universidad, la disciplina y para nuestro contexto, la formación académica en psicología, en la negación de los pueblos originarios e indígenas? De acuerdo con De Sousa (2006), “lo que no existe es producido activamente como no existente, como una alternativa no creíble, como una alternativa descartable, invisible a la realidad hegemónica del mundo [] ¿Cómo se producen las ausencias?” (p.23)

Siguiendo a De Sousa, a partir de la monocultura del saber y del rigor científico; esta monocultura que está presente en nuestra concepción lineal del tiempo, la que habita en la naturalización de las diferencias y la producción de jerarquías para justificar lo dominante y, la que está presente en el productivismo capitalista, son las que justifican el acto de la negación. La psicología académica resulta para este caso, el mejor ejemplo de producción y legitimación de estas ausencias al reproducir un saber hegemónico que adopta el discurso científicista para categorizar, clasificar, minimizar, psicopatologizar, excluir, rechazar todo lo diferente, distinto, diverso, atribuyendo las etiquetas de ignorante, residual, el inferior, el local o particular, y el improductivo.

Por lo tanto, saberes, pensares, sentires otros, no tienen validez, en este esquema reduccionista y neocolonial, no existe el reconocimiento, la proximidad, el diálogo, solo

71 Así se le conoce al periodo en el que el militar Prospero Cahuantzi gobernó Tlaxcala de 1885 a 1911, conocido como el gobernador porfirista

el discurso ensordecedor que pretende callar otras formas de enunciar, de llamar, de entender; el conocimiento y las prácticas sociales de los pueblos originarios e indígenas.

La psicología académica que adopta el ideal del mercado capitalista ofertando el éxito, niega toda práctica o conocimiento que está al margen del mercado. Quién no persigue el éxito, se motiva y alcanza las metas de consumo global, es visto como fracasado, ignorante, sin ambiciones. El éxito debe alcanzarse sin importar que esto comprometa y vulnere la dignidad humana. Desde esta posición mercantilizada, la psicología inferioriza lo indígena porque le representa (atraso, lo primitivo, la ignorancia) todo lo opuesto al ideal de éxito neoliberal.

Para la psicología académica, la internacionalización de sus programas de formación de licenciatura y posgrado es lo más relevante, sin importar lo descontextualizado y a histórico de las teorías que reproduce y la ruptura que origina con las realidades locales, como advierte De Sousa Santos (2006, p.25) “lo local no tiene dignidad como alternativa creíble a una realidad global, universal. Lo global y universal es hegemónico; lo particular y local no cuenta, es invisible, descartable, desechable”, por lo tanto, no es relevante reconocer la presencia de las comunidades originarias.

Es la psicología académica de manufactura neoliberal la que continúa legitimando el racismo, la misoginia, el clasismo, la homofobia y el capitalismo promoviendo el slogan de lo “normal” en la explotación y precariedad laboral, en la heteronormatividad que no atenta con el ideal de familia que el capitalismo neoliberal requiere para asegurar las cadenas de producción, en la normalización de la violencia hacia las mujeres por no cumplir los mandatos patriarcales de mantenerse en el espacio doméstico, cumplir con la maternidad y el trabajo de cuidado. Todo aquello que atente en contra del proyecto de expansión y dominio económico debe ser negado, invisibilizado, incluso, combatido entre tantos, los pueblos originarios e indígenas.

.....

**Para la psicología académica, la
internacionalización de sus programas de
formación de licenciatura y posgrado es lo más
relevante,**

3.- CONCLUSIONES ¿PENDIENTES?

Problematizar de manera permanente el ser y hacer de la psicología académica de la Autónoma de Tlaxcala, nos ha permitido identificar las limitaciones que nuestra propia formación disciplinar imprime a la hora de pensar una psicología en el contexto tlaxcalteca.

La historia de Tlaxcala, su dinámica política y social, el esplendor de su cultura debe traducirse en un compromiso por formar a psicólogos y psicólogas con un profundo sentido sociohistórico, ético y político que interpele al cientificismo, al universalismo epistémico, teórico y metodológico auspiciado por la psicología hegemónica, en contacto con su realidad inmediata sin caer en etnocentrismos ni obviar otras realidades distintas más no distantes.

Debemos impulsar el dialogo plural, la escucha de otras posturas, oír la palabra y los saberes de otros/as, de nuestras comunidades campesinas, indígenas, de los barrios empobrecidos por la promesa del desarrollo, de las mujeres y los cuerpos feminizados que experimentan todos los días la voracidad del poder patriarcal a través de la explotación sexual y otros tipos de violencia; la de niños, niñas y adolescentes que ven interrumpido su trayecto de vida a consecuencia de la trata de personas, la migración, el crimen organizado.

La psicología académica en Tlaxcala deberá trabajar para desmontar los mitos de la modernidad: el progreso, el conocimiento científico como dispositivo de poder, la expansión económica a partir de las prácticas de consumo como signos de éxito, el del mestizaje y la inferiorización de lo no blanco, lo no occidental., solo así podemos avanzar en la liberación de la psicología y en la construcción de una *praxis* comprometida, ética y políticamente situada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Carro, J. (2008). Globalización y Modernidad. Expresiones en Tlaxcala. Carro, J; Domínguez, E.A. *Expresiones regionales de la globalización en Tlaxcala*. Grupo Editorial Gudiño Cícero.

De Sousa Santos, Boaventura. Capítulo I. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. ISBN 987-1183-57-7. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/coediciones/20100825033033/2Capitulol.pdf>

Dussel, E. (2014). Para una ética de la liberación latinoamericana. Tomo II. Siglo XXI, Editores.

Encuesta Intercensal 2015 Tlaxcala. *Principales resultados de la Encuesta Intercensal 2015 Tlaxcala*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). http://evaluacion.tlaxcala.gob.mx/images/stories/documentos/planea/estadistica/enc_int_2015.pf

Flores Osorio, J.M. (2011). *Psicología y praxis comunitaria. Una visión latinoamericana*. Editorial Latinoamericana.

Flores Osorio, J.M y Aparicio López. J.L. (2014). *Miradas y prácticas de la investigación psicológica y social*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Gall, O (2013). *La ideología mestizante, el guadalupanismo y sus repercusiones sociales, una revisión crítica de la "identidad nacional"*. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/139>

Herazo González, K, I (coord.). *Hacia una psicología social comunitaria con los pueblos originarios de Nuestra América*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Hernández y Aca (2010). Estructura y diferencias socioeconómicas de la zona metropolitana Puebla-Tlaxcala. Hernández y Castillo y Ornelas (coord.) *La zona metropolitana Puebla Tlaxcala. Situación actual y posibilidades de desarrollo*. Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Hernández, M. Guevara, J. Sánchez, N. (2019). *Pueblos indígenas de Tlaxcala: invisibilidad, estigma y exclusión. La jornada del campo*. <https://www.jornada.com.mx/2019/05/18/cam-tlaxcala.html>

Hernández, F Ramírez, A y Arroyo (2017). Apuntes para la historia reciente de la educación superior en Tlaxcala. Congreso Nacional de Investigación educativa. COMIE, San Luis Potosí.

Ibáñez, T (2003). *Psicología social construccionista*. Editorial Universitaria.

Juárez, J (2020). *Ser joven en el campo*. <https://www.jornada.com.mx/2020/08/15/delcampo/articulos/tlaxcala-devastacion.html>

Montero, M. (2007). De la ética del individualismo a la ética de la otredad: La noción de otro y la liberación de la psicología. Montero Quintal; et al. *Psicología, globalización y desarrollo en América Latina*. Editorial Latinoamericana.

Montero y Serrano (2011). Historia de la psicología comunitaria en América Latina. Participación y transformación-. *Tramas sociales 64*. Paidós.

Ovejero, A. (2011). Psicología y contexto social: el desarrollo histórico de la psicología social y sus implicaciones para el futuro en Ovejero y Ramos. *Psicología social crítica*. Editorial Biblioteca Nueva.

Plan de estudios de la licenciatura en psicología social 1999. *Archivos de la coordinación de la licenciatura en psicología*. Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Plan de estudios de la licenciatura en psicología social 2003. *Archivos de la coordinación de la licenciatura en psicología*. Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Plan de estudios de la licenciatura en psicología 2007. *Archivos de la coordinación de la licenciatura en psicología*. Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Plan de estudios de la licenciatura en psicología 2012. *Archivos de la coordinación de la licenciatura en psicología*. Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Plan de estudios de la licenciatura en psicología 2018. *Archivos de la coordinación de la licenciatura en psicología*. Universidad Autónoma de Tlaxcala.